



ORQUESTANDO INTERCAMBIOS

ROSENFELD, Laura Florencia

laurosenfeld@gmail.com

En el marco de la cursada de la materia Psicología Institucional, durante el primer cuatrimestre de 2011, realizamos, en grupo, un trabajo con la orquesta de la Radio La Tribu. El mismo implicó, en primer término, la elección de la institución con la cual trabajar, que estuvo guiada por la temática de nuestro práctico (la autogestión) y por los intereses de los miembros del grupo. En un primer momento apareció la coincidencia en el grupo alrededor de la temática de lo cultural y lo recreativo, lo que nos llevó a elegir a esta orquesta para trabajar. Sin embargo, desde un principio, apareció una gran preocupación por parte de los miembros del grupo por la cuestión de lo autogestivo: ¿qué es la autogestión?, ¿qué vamos a ir a buscar en esta orquesta que TIENE que ser autogestiva? (en términos de la consigna del trabajo).

Más tarde, se nos planteó la necesidad de pensar cuáles eran nuestros supuestos, nuestras ideas previas acerca de lo autogestivo, de las instituciones culturales y, en particular, de la orquesta con la que trabajaríamos. Y, habiendo reflexionado sobre los mismos, comenzamos a realizar una serie de entrevistas y observaciones de la orquesta.

Luego, pasamos a la instancia de realizar un cruce entre los diferentes discursos de los entrevistados y las prácticas observadas, y fue allí que aparecieron grandes contradicciones, no sólo internas de la orquesta, es decir, entre estos discursos, sino también entre los discursos y las prácticas de la orquesta como institución. Esto provocó situaciones de cierto estrés, confusión y enojo en nuestro grupo. Más allá de las mismas, logramos cumplir con la entrega de un trabajo de campo que, en términos de lo esperable dentro del ámbito académico, era muy correcto. Y correcto en todos los sentidos del término, sobre todo, desde mi punto de vista, adaptado y en línea con la propuesta de participación que cuatrimestre a cuatrimestre la mayoría de las materias nos hace a los “alumnos”.

Luego de realizada la entrega del trabajo, y de su corrección por parte de los docentes, incluso luego del exámen final, se nos propuso realizar efectiva la devolución o intercambio que habíamos planteado como posible en la escritura de nuestro trabajo. En el marco de esa convocatoria, decidí, junto con mis ganas de participar, escribirles a mis compañeras de



grupo para que lo hiciéramos juntas: obtuve respuesta de una sola, que luego terminó desertando.

El resultado de este panorama fue que yo decidí realizar por mi cuenta el intercambio con la orquesta. Eso implicó una serie de reflexiones previas al encuentro con sus miembros que, más allá de las cuestiones particulares que se trabajaron en esa instancia con la institución, abrieron, para mi, el juego de poder pensar en las prácticas de nosotros, los estudiantes universitarios.

En un primer momento, entonces, me reuní con un integrante de la Cátedra, con quien hicimos un repaso del recorrido del trabajo, y repensamos algunas cuestiones que habían empezado a aparecer en un teórico de Virginia Schejter en el que yo comenté nuestra experiencia con la orquesta y en la que empezó a aparecer algo de nuestra rigidez como grupo.

Luego, me encontré con los directores de la orquesta que, a diferencia de lo que yo pensaba, se mostraron sorprendidos, interpelados (en el buen sentido de la palabra) y muy agradecidos por el nivel de reflexión sobre su institución al que habíamos llegado. El intercambio, en realidad, fue una instancia llena de preguntas que yo tenía para hacerles a ellos. Y fue grato encontrarme con que muchas de ellas no tenían respuesta y ya habían sido pensadas. Muchas otras no habían sido planteadas hasta ese momento.

La instancia del intercambio, en este punto, configuró, para mi, un primer acercamiento a la práctica en el sentido de un primer acercamiento clínico, lleno de verdaderas preguntas y signos de interrogación, de curiosidad, más allá de la pregunta formal que uno como alumno lleva cuando va a hacer una entrevista.

Después de la realización de la devolución/intercambio, me quedé pensando en el proceso que había transitado y que me había llevado hasta esta experiencia subjetivamente muy importante para mi y surgieron una serie de reflexiones:

En principio, apareció la cuestión de los supuestos, de los presupuestos, de los prejuicios: la cátedra nos propuso escribir, antes de acercarnos a la institución, acerca de las ideas previas con las que nos acercábamos a ella, a su campo y a su forma de organización. Hacerlo implicaba (esto pude verlo recién al final) tener en cuenta la carga previa con la que veníamos para poder, en algún punto, separarnos de ella, dejarla en la puerta antes de entrar, o, al menos, saber de su existencia para poder trabajar. Sin embargo, al releer el trabajo puedo ver que algo se quedó paralizado, rigidizado allí, en la instancia de los



presupuestos. Considero que esa fijación de nuestro grupo en ese punto fue una de las causantes de tanto enojo. En particular, creo que estos supuestos se confundieron con expectativas, sobre las cuales nos costó pensar, por lo que el desencuentro con ellos produjo una sensación de decepción y confusión en el grupo.

En esta línea, apareció otra cuestión que terminó siendo parte del centro de mi reflexión sobre el pasaje por esta experiencia. Creo que la confusión de nuestro grupo tuvo que ver con la necesidad de cumplir las expectativas que creíamos que se tenían de nosotras y de nuestro trabajo. Así, nuestro trabajo comienza diciendo: “El presente trabajo responde a un requisito de la asignatura “Psicología Institucional” (cátedra I), Facultad de Psicología, UBA”. Esta necesidad de “cumplir requisitos” en la que muchas veces se transforma nuestro paso por la Facultad es un tema a pensar y repensar: hace que tratemos permanentemente, no sólo de adaptarnos a lo que se espera de nosotros, sino de adaptar o hacer encajar a los sujetos con los que trabajamos cuando tenemos que salir al campo a nuestras expectativas sobre ellos que están, además enredadas con las primeras.

Mi pasaje por la materia Psicología Institucional y, sobre todo, la satisfacción y la capacidad de “amigarme” que me ofreció la instancia del intercambio con la orquesta me permitió repensar todo mi pasaje por la Universidad. En primer lugar, porque implicó una instancia de trabajo por fuera del sistema de evaluación de la facultad, convirtiéndose en un primer paso de una experiencia a nivel profesional, vinculada desde otro lugar con la Universidad. En segundo término, porque implicó una posición ética totalmente diferente a la instituida en la facultad: ya no se trata de una ética basada en lo discursivo, sino en pensar la práctica psicológica como un INTERCAMBIO *real* con OTROS y OTRAS diferentes, en los que DE VERDAD los entrevistados no son nuestros objetos experimentales a los que exprimimos para obtener una calificación por parte de nuestros docentes, sino que son otros SUJETOS que tienen algo para darnos a nosotros y a los que nosotros tenemos algo para darles.

Apareció, entonces, para mi, la posibilidad verdadera de un COMPROMISO con algo perteneciente al ámbito de la psicología, más allá del compromiso con la carrera en tanto mundo académico y acumulación de notas y de conceptos, sino basado en la posibilidad de tener EXPERIENCIAS CON OTROS. Es es este punto que aparece el sentido de pensar nuestra implicación: no se trata de un PLUS del trabajo, sino que es la esencia del mismo, ya que tiene que ver con nuestra presencia, en términos de compromiso subjetivo, con la tarea y con la práctica. Esto lo pienso en la necesidad de reflexión acerca del vínculo no sólo



con la institución de la orquesta, sino también con mis compañeras y con la Universidad y la psicología como instituciones. Considero que a veces la capacidad de compromiso en la facultad está limitado por la necesidad de cumplir, aprobar, recibirse, etc. En parte, considero que este aplastamiento que nos genera a veces nuestra institución está dentro de los motivos por los cuales me quedé sola a la hora de darle un cierre al trabajo.

Surgen, entonces mil preguntas: ¿Cómo se plantea una posición ética en la facultad?, ¿cómo se juega la idea de compromiso dentro de nuestra institución?, ¿cuál es lugar en ella para el análisis de la implicación, y para la reflexión sobre nuestras propias prácticas? Considero que un esbozo de respuesta a todas estas cuestiones hay que buscarlas en la idea de INTERCAMBIO. Intercambio como reflexión en conjunto, intercambio como cambio, intercambio como dar y recibir en el marco de la construcción de una ética profesional, intercambio con otros y otras semejantes, docentes, instituciones, “objetos” de estudio. Sin intercambio no pareciera haber lugar para la reflexión ni para lo instituyente. El no intercambio es la reproducción siempre de lo viejo, de lo esperado.

En este sentido, todas las instancias de la realización del trabajo de campo implicaron un intercambio: desde la realización del trabajo más formal con mis compañeras en una primera instancia, hasta esta presentación, pasando por las conversaciones con los docentes y la “devolución” realizada a la orquesta. Mi presencia en esta instancia de presentación de experiencias de trabajo es un intento más de realizar un intercambio, esta vez con ustedes, que permita salir del encierro y de la soledad, y que abra un espacio en el que compartir ideas, experiencias, acciones, pensamientos, generando una dimensión dinámica, de movimiento.

Edición:

*Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.*

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

*Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145*